

Entrevista a Ángel María Villar (parte 2): el Mundial de 2010 y los grandes éxitos del fútbol español

Ángel María Villar afirma en la primera parte de la entrevista que su objetivo prioritario como presidente siempre fue obtener éxitos deportivos. Al margen de que estos fueron muy numerosos, obviamente el más importante fue ganar la Copa del Mundo en 2010. Victoria que estuvo rodeada, claro, de las Eurocopas de 2008 y 2012, en un periodo de seis años nunca conseguido por ninguna otra selección del mundo. A comentar esos seis años de éxitos dedicamos esta segunda parte de la entrevista.

En primer lugar vamos a hablar de la Eurocopa de 2008, donde se puede establecer un cambio de etapa en el fútbol español.

No, no es cierto, no se puede hablar de cambio de etapa. Lo que vivimos en esa Eurocopa de 2008 celebrada en Austria y Suiza fue la culminación de una etapa, que es muy distinto.



¿A qué se refiere con lo de “culminación de una etapa”?

Le voy a responder con unas palabras que no son mías, son de Michel Platini: *“trabajad con las selecciones inferiores como lo hace Ángel Villar en la RFEF, que tendréis éxito”*. Y le añado otras palabras del seleccionador Vicente del Bosque tras ganar el Mundial en Sudáfrica: *“ser campeones no fue una casualidad”*.

Ya le he dicho anteriormente que para mí el objetivo principal que debe plantearse un presidente de la RFEF son los éxitos deportivos, y a conseguirlos me empeñé durante todo mi mandato. Y efectivamente yo sabía que no se puede empezar la casa por el tejado, y que la clave del éxito de los jugadores de la selección absoluta está en el trabajo previo que se ha hecho durante años en las selecciones inferiores. Es un trabajo muchas veces silencioso, pero es el que permite plantearse en serio ser campeones de los grandes torneos.

Antes citaba la importancia que usted le confiere a la construcción de una ciudad deportiva...

Por supuesto, es que poder dotar a los jugadores de un sitio estable en el que entrenarse es importantísimo. Pero no solo se trata de eso.

En primer lugar creamos una estructura organizativa nueva para las selecciones nacionales, con un director deportivo al frente al que dotamos de más medios humanos, más medios económicos y más medios materiales. Se trataba de generar una estructura que estuviera al servicio de todas las selecciones, con más seleccionadores, preparadores físicos, preparadores de porteros, cuadros médicos y sanitarios, etc. Y lo importante una vez más, que esa estructura fuera estable.

Por otro lado tuvieron mucha importancia en nuestro planteamiento las federaciones territoriales. Queríamos hacer

seguimiento de los jugadores jóvenes, y para eso era importante apoyar la celebración de torneos en el ámbito territorial y la confección de selecciones regionales que disputaran partidos entre sí. Ya le dije antes que yo siempre fui muy partidario de las selecciones territoriales, sobre todo en las categorías inferiores, porque también ellas tienen un papel fundamental en la confección de las selecciones nacionales. Y por otro lado, siempre hubo muy buena interlocución entre los seleccionadores nacionales y los seleccionadores regionales, de tal modo que se acompañaban mutuamente a los partidos y estaban en permanente contacto.

Todo el fútbol español colaboró activamente durante años para desarrollar nuestro proyecto deportivo. Si quiere, podríamos decir que tuvimos la suerte de poner en funcionamiento nuestra filosofía del fútbol español, nuestra manera de concebir este deporte.

Por ello, y volviendo a su pregunta original, no es cierto que la Eurocopa de 2008 fuera un cambio de etapa para el fútbol español. Todo lo contrario, fue el éxito de la etapa que habíamos empezado veinte años antes.

Lleva razón que no podemos olvidar la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992



España en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992.
Archivo Martialay-CIHEFE

Ese sí que fue nuestro primer gran título en la presidencia, y uno de los objetivos más importantes con los que trabajé a llegar a la RFEF en 1988. Después del Mundial de 1982 era la primera vez que íbamos a jugar en casa en un gran torneo, y yo sabía que no debíamos desaprovechar la oportunidad.

A veces se ha difundido la falsa creencia de que los Juegos Olímpicos son un torneo secundario para el fútbol, que no nos preocupamos por él, pero le aseguro que no sé de dónde ha podido salir esa idea, porque era todo lo contrario. Incluso desde el punto de vista simbólico era un torneo muy importante para el fútbol español, porque fue en unos Juegos Olímpicos donde jugamos nuestro primer partido internacional, del que precisamente ahora se cumplen 100 años.

El caso es que desde el primer momento que entré en la RFEF empezamos a trabajar en unos programas específicos con la mente puesta en ganar los Juegos. Vicente Miera, que era el seleccionador nacional, hizo un trabajo excelente de seguimiento de los jugadores, convocándolos a concentraciones y jugando partidos amistosos por toda España, lo que ayudó a

generar expectación y un magnífico ambiente previo a los Juegos Olímpicos.

En el torneo tuvimos una brillante actuación que nos llevó hasta la final, que se disputó en el Camp Nou de Barcelona. El campo estaba lleno para animar a España y en el palco estaba S. M. El Rey don Juan Carlos, por quien solo tengo palabras de agradecimiento por el constante apoyo que le brindó al fútbol durante todo su reinado.



Villar con SSMM Don Juan Carlos y Doña Sofía. Archivo Martialay-CIHEFE

El rival era Polonia y nos lo puso muy difícil, de hecho el primer gol fue de ellos. Pero remontamos, y aunque nos pusimos 2-1 ellos marcaron el empate a 2. Un maravilloso gol de Kiko en el minuto 90 hizo que todo el campo y España entera se pusiera de pie. Teníamos la oportunidad de jugar en casa, y la aprovechamos.

Precisamente a raíz de la celebración de los Juegos de Barcelona empecé a ir a las reuniones de las federaciones

olímpicas que se celebraban en el Comité Olímpico Español, y a los pocos años me nombraron miembro del comité ejecutivo del COE con el apoyo total de Alejandro Blanco, hoy presidente.



Ángel María Villar, Roberto Solozábal y Vicente Miera. Barcelona 92. Archivo Martialay-CIHEFE

Pero entre el oro olímpico de 1992 y la Eurocopa de 2008 hubo dieciséis años de sequía.

¡Usted tiene un concepto muy particular de qué es la sequía! Para empezar en el año 1999 ganamos el primer campeonato del mundo organizado por la FIFA con la Selección sub-20 que se jugó en Nigeria. Y tenga en cuenta que ese título no solo fue importante por lo que significó en sí mismo, sino porque en esa Selección que dirigía Iñaki Sáez estaban jugadores como Iker Casillas, Xavi Hernández y Carlos Marchena que después fueron campeones del mundo en 2010.

Pero ese no fue el único Mundial que ganamos: durante esa sequía de la que usted habla la selección absoluta de fútbol sala ganó los campeonatos del mundo de 2000 en Guatemala y

2004 en Taipéi, los dos con Javier Lozano de seleccionador nacional.

A esos Mundiales tiene usted que sumarle 3 campeonatos de Europa sub-21. En 1998 en Rumanía, que el seleccionador era Iñaki Sáez y ganamos a Grecia en la final. Y luego dos consecutivos: en 2011 con Luis Milla en Dinamarca y en 2013 con Julen Lopetegui en Israel.

Y a todos esos títulos tiene que sumarle otros 15 campeonatos de Europa entre las selecciones sub-19 y sub-17, más 2 en el fútbol femenino y 7 en el fútbol sala. Y una medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Sidney 2000, también con Iñaki Sáez de seleccionador.

Le insisto, vaya sequía tan extraña, ¿no le parece?

¿Destacaría algún nombre de todos esos éxitos?

Uno no, destacaría muchos. Para empezar a todos los seleccionadores de la selección absoluta, que han hecho todos un estupendo trabajo. Desde Luis Suárez, al que contraté al mes de entrar en la RFEF, a Vicente Miera, Javier Clemente, José Antonio Camacho, Iñaki Sáez, Luis Aragonés, Vicente del Bosque y Julen Lopetegui. Todos ellos consiguieron siempre clasificar a la Selección para las Eurocopas y los Mundiales, con la única excepción de la Eurocopa 1992.

También han tenido un papel magnífico Fernando Hierro como director deportivo de la Selección, Ginés Meléndez como coordinador de las selecciones inferiores, los seleccionadores femeninos Ignacio Quereda y Jorge Vilda, los de fútbol sala Javier Lozano y Venancio López, y Joaquín Alonso, al frente de la selección de fútbol playa.

Y en las selecciones inferiores ha habido un equipo magnífico de seleccionadores, con Andoni Goicoechea, Jesús Pereda, Juan Santisteban, José Armando Ufarte, Luis Milla, Luis de la Fuente, Santi Denia o Teodoro Nieto, que fue el primer

seleccionador femenino y el primer seleccionador de fútbol sala.

Volvamos a la Eurocopa de 2008. ¿Qué recuerdos tiene de los meses anteriores a la celebración del torneo?

Pues fíjese que si tuviera que destacar un recuerdo por encima de los demás sería sin duda la campaña que hizo una parte de la prensa deportiva española para que destituyera a Luis Aragonés. Todo empezó porque perdimos dos de los tres primeros partidos de la ronda de clasificación, contra Irlanda del Norte (3-2) y contra Suecia (2-0).

Yo nunca tuve ninguna duda de que Luis Aragonés era un gran seleccionador, y ni siquiera me llegué a plantear cambio alguno porque si tienes un proyecto en el que crees no tiene sentido alterarlo sin modificar el planteamiento de base. Y si yo estaba seguro de que el planteamiento era el adecuado había que seguir adelante hasta el final. Solo el resultado nos diría si tomábamos una buena decisión o no.

Piense la contradicción que habría supuesto destituir al seleccionador cuando le estoy diciendo que el trabajo que veníamos desarrollando venía de muchos años, apoyado en todo el equipo humano que se conformaba en torno a los jugadores pero en el que los seleccionadores y sus ayudantes eran fundamentales.

Quienes pedían la destitución de Luis no entendían ese trabajo de fondo, pero yo tenía claro que no iba a traicionar nuestro proyecto.

No obstante la campaña era muy dura y por eso llamé a Luis para hablar sobre el tema. *"Luis, si tú aguantas yo aguanto"*, le dije. *"Yo aguanto, presidente"*, me respondió él, así que seguimos adelante.

Antes de la celebración del torneo, ¿creía que esta vez sí se podía ganar? ¿Percibía algo diferente a las anteriores grandes

citas?

A pesar de los problemas iniciales con esos dos partidos el resto de la clasificación fue muy brillante, por lo que las expectativas que teníamos eran muy positivas. Pero además algo hubo que efectivamente me hacía presagiar que este campeonato iba a ser diferente de los anteriores, y fue precisamente una charla que tuve con el seleccionador nacional antes de viajar.

Luis me dijo: *“presidente, estos chicos son capaces de hacer paredes en el área pequeña, este torneo vamos a ganarlo”*. Esas palabras, que recuerdo con toda precisión, estuvieron muy presentes durante todo el torneo.

Así que, en resumen, sí, creía que este torneo iba a ser diferente a los anteriores.

¿Cómo vivió ese partido de cuartos de final contra Italia, que fue probablemente la clave de nuestra victoria?

En ningún momento olvidé las palabras de Luis Aragonés, así que fui a ese partido convencido de que lo ganábamos. Ahora bien, con todas las cautelas porque nos enfrentábamos ni más ni menos que a Italia.

Y llegamos a los penaltis, que no son en absoluto una lotería como dice el tópico sino una actuación muy técnica tanto por parte del jugador que lanza como por parte del portero que tiene que pararlo. Claro, tienen un elemento fundamental de suerte, pero más importante que la suerte son la concentración, la calidad del jugador y a su capacidad de mantener la calma.

Mis nervios fueron en aumento, pero en ningún momento dejé de recordar las palabras de Luis. Sentí que en ese partido tuvimos la suerte de los campeones, por lo que mi convicción de que íbamos a ganar la Eurocopa aumentó claramente después de ganar a Italia.

¿Tuvo la oportunidad de hablar con Cesc, que fue quien marcó el penalti decisivo de ese partido?

Hablé en general con todos, pero tenga en cuenta que yo no he sido nunca amigo de discursos ni externos ni internos. Quizá en eso me haya influido mucho el haber sido jugador internacional y poder colocarme perfectamente en la piel de los que en ese momento lo son.

Un jugador que llega a internacional no necesita que su presidente le dé ninguna charla, necesita disfrutar del éxito y mantener toda la concentración para el siguiente partido.

Quizá tan importante como saber qué es lo que tienes que hacer en la vida es saber qué es lo que no tienes que hacer. Y esa máxima la he llevado también a mi labor al frente de la presidencia.

Y llegó la final contra Alemania...

Recuerdo aquel 29 de junio de 2008 como si fuera hoy mismo. Fue un extraordinario día de fútbol, un gran triunfo, un gran éxito. España ganó ese torneo con la práctica unanimidad de la crítica de que éramos la mejor selección, la que mejor fútbol había hecho. Y David Villa fue el máximo goleador y Xavi Hernández el mejor jugador. Teníamos una gran Selección, formada por jugadores modestos y humildes. Yo que he tenido la suerte de conocerlos es lo que más destacaría de ellos: eran estrellas del fútbol mundial pero sobre todo eran humildes. Quizá por ello precisamente fueran grandes estrellas.

Para toda España fue un acontecimiento, hacía 44 años desde que ganamos la última Eurocopa. Quizá lo que más fácilmente sirva para dibujar la importancia que aquel partido tenía para el conjunto de España fue la presencia en el palco de S. M. El Rey don Juan Carlos y del presidente del gobierno José Luis Rodríguez Zapatero.

Tampoco pierda de vista el momento histórico en que nos

encontrábamos, en medio de una crisis económica durísima donde los españoles estábamos más necesitados que nunca de eventos positivos que nos subieran la moral. Y el fútbol nos hizo ese regalo a todos.

¿Le hubiera gustado que siguiera Luis Aragonés al frente de la Selección?

Claro que me hubiera gustado, de hecho antes de ir a la Eurocopa le ofrecí la renovación. Era algo que hacía siempre con los seleccionadores: cuando se clasificaban para las fases finales de los grandes torneos les ofrecía la renovación sin someterla a ninguna condición de resultados en esas fases finales. No solo pretendía con ello premiar el trabajo bien hecho, sino liberar al seleccionador de una presión que no iba a ser positiva en su trabajo.

El caso es que Luis me dijo que no quería renovar, así que con el director deportivo de la RFEF, que era Fernando Hierro, nos planteamos quién podía ser el mejor sustituto y pensamos en Vicente del Bosque, con quien hablamos ya antes de la Eurocopa.

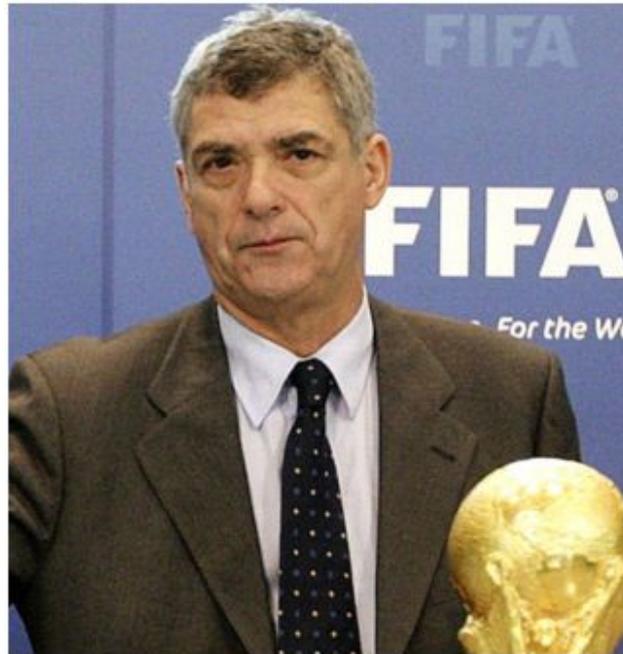
Luis estuvo de acuerdo con su sucesor, así que propusimos a la junta directiva el nombramiento de Vicente del Bosque como seleccionador nacional.

Piense que este movimiento era delicadísimo, porque teníamos unos jugadores brillantes, ni más ni menos que campeones de Europa, que conformaban la mejor selección del mundo. Era casi imposible que un cambio tan importante como el de seleccionador pudiera mejorar las cosas, pero había un riesgo de que pudiera empeorarlas. Afortunadamente el cambio fue modélico, y a la vista están los resultados.

Siempre que se acercaba la celebración de un Mundial la prensa vendía que éramos favoritos. Pero esta vez tras haber ganado en la Eurocopa de 2008 la situación era diferente. ¿Creía usted que realmente éramos favoritos ante el Mundial de

Sudáfrica?

Sí, desde el primer momento. Habíamos hecho una fase de clasificación perfecta, ganamos los diez partidos y marcamos 28 goles. Nuestro equipo hacía un fútbol brillante, éramos sin duda los mejores del mundo. Y además teníamos la suerte de los campeones.



Villar con la Copa. Mundial 2010. Archivo Martialay-CIHEFE

Por supuesto en una fase final puede pasar de todo, y no habría sido la primera vez que un equipo favorito no solo no gana sino que es eliminado a las primeras de cambio, pero yo tenía plena confianza en que este era nuestro Mundial, que lo íbamos a ganar.

Además le diré que era un Mundial muy especial porque era el primero que se iba a disputar en África, y además en el África subsahariana. Era un éxito sin precedentes para la globalización del fútbol.

Durante el Mundial, ¿cuál fue la actuación del presidente Villar?

Quizá no fuera tan frenética como en la Eurocopa de 2016 que actué como presidente de la UEFA, pero tenga en cuenta que en Sudáfrica yo era presidente de la RFEF, vicepresidente de la FIFA y presidente de la comisión de árbitros. Así que lo primero que puedo decirle es que mi trabajo durante aquellas semanas fue muy intenso, todos los días me levantaba a las 6 de la mañana y me acostaba a las 11 o 12 de la noche.

Como presidente de la RFEF viajé varias ocasiones a Potchefstroom, el lugar donde se entrenaba la Selección. Intenté siempre estar cerca del equipo, por lo que el día anterior a todos los partidos estaba siempre en la concentración de la Selección, comía y dormía con los jugadores. Por supuesto fui a todos los partidos, y cuando no podía estar en la concentración estaba permanentemente informado por mis colaboradores sobre todos los pormenores de la selección. Además mandé a un empleado de la RFEF a que estuviera al lado del cuartel general de la FIFA durante todo el campeonato, así nos enterábamos de todo lo que nos afectaba al minuto.

Por otro lado, como vicepresidente de la FIFA y miembro de la comisión del Campeonato del Mundo estuve en todas las reuniones del comité ejecutivo y de la comisión que se celebraron en Sudáfrica. Y como presidente de la comisión de árbitros de la FIFA me presentaba en el cuartel general de los árbitros en Pretoria, hacía las designaciones con la comisión y controlaba la preparación técnica y física de los árbitros que estaban en el mundial. Para ello tuve como ayudante al exárbitro español José María García-Aranda.

Volviendo al terreno deportivo, el primer partido lo perdimos contra Suiza. ¿Qué sensación tuvo tras ese primer encuentro?

Fue una situación muy delicada, porque nadie había ganado el Campeonato del Mundo tras perder el primero partido. El seleccionador nacional hizo un trabajo magnífico con los jugadores para mantener tanto la calma como el ánimo del

grupo, y pudimos superar ese tremendo susto.

El segundo partido contra Honduras fue una de las claves del campeonato. Nadie se acuerda de ese partido porque era teóricamente el más fácil, pero tras venir de una derrota era clave para demostrar si el equipo había superado o no el golpe inicial. De hecho si las cosas se torcían y no ganábamos ahí se acababa nuestro Mundial.

Todos los partidos de aquel campeonato fueron fundamentales, y no se puede prescindir de ninguno de ellos. ¡Qué grandes partidos vivimos! Pero créame, la clave para ganar el título fue ganar a Honduras.

¿Cómo vivió el camino hasta la final?

Podría contarle detalles de cada uno de los partidos, porque como ya le he dicho todos fueron importantísimos y de una satisfacción enorme. Y por supuesto, a cada eliminatoria que accedíamos mi sensación inicial de que podíamos ser campeones del mundo se reafirmaba.

Como resumen de todos aquellos partidos le contaré una frase que me dije a mí mismo después de ganar a Alemania las semifinales, con aquel maravilloso gol de Puyol: *“Solo hay un cielo, pero yo estoy en el séptimo”*.

Decía antes que no era amigo de darles charlas a los jugadores, pero supongo que antes de la final del Mundial les diría unas palabras.

Sí, por supuesto, era una ocasión única en nuestra historia. Fue unas horas antes del partido, en el Hotel Da Vinci de Johannesburgo en el que estábamos concentrados. Fue una charla muy sencilla y llena de emoción. Les dije que lo habían hecho muy bien, y que ya solo les quedaba el último esfuerzo, que tenían la oportunidad de pasar a la historia del fútbol español y mundial, de dar una inmensa alegría a millones y millones de españoles, aficionados y no aficionados al fútbol.

Recuerdo muy bien las palabras con las que terminé: *"¡Vais a conseguirlo, estoy seguro!"*.

Usted era el presidente de la comisión de árbitros, ¿cómo se eligió el árbitro de la final?

En la comisión teníamos una norma no escrita que consistía en no nombrar árbitro para un partido a aquel que ya hubiera pitado a una Selección si esta había perdido el partido anterior. Se trata de evitar suspicacias y sobre todo de proteger al árbitro.

Creo que Howard Webb era el mejor árbitro del torneo, pero era precisamente el que nos había pitado en el partido que perdimos contra Suiza, por lo que de seguir la norma no podía haber sido nombrado para pitar la final.

Pero resulta que en la comisión el nombre que salió fue el de Webb, precisamente porque era el mejor del torneo. Aunque yo era consciente de que si lo designábamos para la final se incumplía esa norma no escrita, opté por guardar silencio absoluto porque creí que cualquier cosa que dijera o hiciera se podía malinterpretar.

El caso es que al final la norma no se siguió y Webb fue el árbitro de la final. Y en mi opinión, hizo un gran partido.

Hablemos pues de la final. ¿Cómo fue aquel 11 de julio de 2011 hasta que Webb pitó el inicio del partido?

Por la mañana fui a misa, y después pasé el día en el hotel hasta el momento de ir al estadio Soccer City de Johannesburgo. En mis treinta años de presidente siempre me enteré de las alineaciones al llegar al campo, pero aquel día Vicente del Bosque me llamó para decirme quiénes eran los once que iban a jugar.

El campo estaba lleno, el colorido era extraordinario, y había muchos aficionados españoles que habían hecho ese larguísimo

viaje solo para ver ganar a España aquel partido.

En el prepalco de la final recuerdo un saludo muy afectuoso con el presidente de la Asociación de Fútbol de Argentina, don Julio Grondona, que según me dijo estaba convencido de que íbamos a ganar: *“Ángel, ahora ya vas a poder hablar ante el presidente de la FIFA en nombre de las selecciones que hemos sido campeonas del mundo, yo creo que deberíamos participar en todas las fases finales sin pasar por las eliminatorias previas”*.

De España vinieron muchísimas personalidades, pero entre todos ellos me permitirá que destaque a la Reina doña Sofía y a los entonces príncipes de Asturias, don Felipe y doña Letizia. No sabe cuánto agradezco el apoyo que la Casa Real ha dado siempre al fútbol durante mi mandato, siempre seré un hombre muy agradecido a la Casa Real.

Antes de empezar el partido los dos presidentes teníamos que bajar desde el palco para saludar a los futbolistas, y yo me dirigí al presidente holandés Michael van Praag y le cogí la mano para bajar juntos. Siempre que hablo con él me recuerda aquel gesto de cogerle la mano.

¿Cómo recuerda el partido?

Recuerdo de memoria la alineación, los cambios, muchas jugadas... El partido fue duro, muy duro. Y aunque tenía mucha confianza en los jugadores, en absoluto tenía la certeza de que fuéramos a ganar.

Por supuesto las dos jugadas que más recuerdo fueron la parada de Iker Casillas a Robben y naturalmente el gol de Iniesta a pase de Cesc en el minuto 116. Si el partido entero se me hizo eterno, los segundos que pasaron después del gol fueron toda una eternidad por si el árbitro pitaba fuera de juego.

Cuando subieron al palco abracé a cada uno de los jugadores, y le aseguro que recuerdo cada uno de esos abrazos como si

fueran el único que di. La emoción que me suponía como español ganar un mundial de fútbol se unía a la emoción que tenía como presidente.

Después de que Iker Casillas levantara la copa besé a Ana, mi mujer. Ese beso fue todo cuanto exterioricé mi emoción, porque el formalismo de la representación que ejerces no te permite otra cosa. Pero la emoción que sentía era inmensa.



España campeona del mundo. Sudáfrica 2010.
Archivo Martialay-CIHEFE

Y luego bajaron al vestuario...

Sí, la fiesta no solo era enorme por la importancia de lo que habíamos conseguido, sino por todas las personas que pasaron por allí. Por supuesto bajaron los entonces príncipes de Asturias, pero también otras personalidades como Plácido Domingo o Ana Patricia Botín.

Precisamente ese ambiente de fiesta lo aprovechó un empleado de la FIFA para darnos el cambiazo de la copa: cogió la original, se metió con ella en el baño y nos dio la copia que se conserva en la sede de la RFEF. Pero todos los jugadores, los entrenadores y yo mismo llegamos a tocar la original.

¿Se trajo algún recuerdo del Mundial?

Por supuesto. Traje hierba del campo de entrenamiento de Potchefstroom y por supuesto del Soccer City donde jugamos la final. También balones de los partidos, bubuzelas, las pizarras donde Vicente del Bosque expresaba las alineaciones y las tácticas, banderines y ropa. En una palabra, me traje de todo.

Pero luego me di cuenta que no tenía ningún recuerdo de Howard Webb, y le escribí pidiéndole que me mandara algo. Tuvo la amabilidad de mandarme las botas con las que arbitró la final y también el pito de la final.

¿Qué recuerda del recibimiento que se hizo a la Selección al llegar a España?

Apoteósico, el recibimiento fue apoteósico. Primero en Madrid y luego en toda España. No solo los aficionados al fútbol se echaron a la calle a festejar el título, es que toda España estaba en las calles. ¡Qué hermoso saber que hicimos feliz a todo nuestro país!

Volamos en el airbus de Iberia A-340 llamado Albéniz, y al aterrizar en Barajas nuestro primer destino fue el palacio de La Moncloa, en el que nos recibió el presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero. Después fuimos al palacio de La Zarzuela, en el que nos esperaban Sus Majestades los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía, que había estado con nosotros en Johannesburgo. Las más altas instituciones del Estado fueron extremadamente amables y cariñosas con nosotros.

Después los jugadores hicieron la presentación de la copa a la ciudad de Madrid, recorriendo las calles en autobús. Había miles y miles de ciudadanos por las calles, todos entusiasmados con lo que habíamos logrado. Fue sin duda alguna la mayor fiesta deportiva que se ha vivido nunca en la capital de España, sin punto de comparación posible con ninguna otra.

Pasadas las semanas yo pedí que la copa del mundo viajara por toda España, todos los españoles tenían que tener cerca la

copa, porque era la copa de todos. Y le digo lo mismo, en todos los lugares a los que llevamos la copa se recibió con muchísima alegría y cariño. Incluso llevamos la copa a la sede de la Conferencia Episcopal, donde se generó mucha expectación por nuestra presencia.

Y el 14 de octubre organizaron en la Ciudad del Fútbol un homenaje a los jugadores.

Efectivamente, tres meses después les organizamos un merecidísimo homenaje en Las Rozas. Invitamos a todos los jugadores internacionales, que se unieron al presidente de la FIFA Joseph Blatter, que vino a entregarnos el diploma y un emblema que nos acreditaban como campeones del mundo. Fue una ceremonia inolvidable.

Pero no fue la única, porque poco después empezaron a sucederse los premios, fundamentalmente el Premio Nacional del Deporte, la Placa Olímpica del COE y el premio Príncipe de Asturias. Este último nos lo entregó el que hoy es S.M. el Rey don Felipe, con unas bellísimas palabras: *“Os entregamos el reconocimiento, la alegría y el aplauso de toda España”*.

¿Cómo describiría a los hombres que hicieron aquello posible?

Lo primero que quiero indicarle es que entre los hombres que lo hicieron posible estaba el equipo técnico, sus ayudantes, los preparadores físicos, los entrenadores de porteros, el cuerpo sanitario, los médicos, los fisioterapeutas, etc., y todos pusieron su granito de arena.

Pero sin ninguna duda los grandes protagonistas fueron los jugadores. Todos ellos eran extraordinarios futbolistas, pero juntos conformaban un equipo humano fuera de serie. Sin ninguna duda eran los mejores del mundo. Eran ambiciosos, trabajadores, experimentados y humildes, reunían todas las cualidades. Con todo merecimiento han pasado a la historia del fútbol nacional y mundial, sus nombres siempre se reflejarán en los libros de historia del fútbol.

Y sobre el seleccionador debo decir lo mismo. Fue un gran acierto ficharle y contratarle por sus magníficos conocimientos sobre fútbol, pero también por su sosiego, su serenidad, su humildad y su saber estar. Merece todo el reconocimiento, porque él fue el timonel que nos llevó a ganar el mundial.

¿Fue el mayor éxito deportivo en toda la historia de España?

Honradamente creo que sí, no lo hay mayor. Tenga en cuenta que esa Selección no solo enamoró a todos los españoles, es que enamoró al mundo entero.

Pero iré más allá, no encontrará otro acontecimiento social del tipo que sea que generara aquella ilusión y aquella cohesión de toda España y todos los españoles. Y si eso siempre es bonito, lo era más aún en momentos en que la crisis económica seguía siendo muy intensa.

Lo que hizo aquel equipo humano fue para España mucho más que un triunfo deportivo.

Varios años después la Selección volvió a Sudáfrica...

Estábamos en deuda con Sudáfrica, nos lo había dado todo. Y yo quería pagar esa deuda simbólica que teníamos con ellos, así que decidí que la mejor forma de agradecimiento era ir allí a jugar un partido amistoso sin rédito económico alguno. El partido lo jugamos en noviembre de 2013. Volver al mismo campo fue extremadamente emotivo, el recibimiento que nos hicieron fue maravilloso.

Le recuerdo que en 2009 habíamos hecho lo mismo como agradecimiento a Austria por el trato que nos habían dado durante la Eurocopa de 2008, fuimos allí a jugar un amistoso sin contraprestación económica.

El siguiente hito para aquel equipo fue la Eurocopa de 2012.

Si le dije antes que el Mundial de 2010 era simbólico por

jugarse por primera vez en África, este europeo se jugaba por primera vez en dos países del telón de acero, lo cual no era menos simbólico.

Una vez más hicimos la clasificación perfecta, pues ganamos los ocho partidos y marcamos 26 goles. El fútbol que seguía haciendo la selección era maravilloso, así que llegamos una vez más como favoritos, y con el reto de hacer lo que nadie había hecho hasta ese momento: encadenar dos Eurocopas y un Mundial consecutivos.

¿Fueron días de trabajo intenso para el presidente?

Sí, como siempre en las grandes citas. Tenga en cuenta que, una vez más, a mi labor como presidente de la RFEF se unía la vicepresidencia de la UEFA, que me obligaba a estar presente en las reuniones del comité ejecutivo y de la comisión del torneo, y además era presidente de la comisión de árbitros de la UEFA. Así que volví a mis jornadas maratónicas de levantarme a las 6 de la mañana y acostarme de 12 a 1 de la noche.

Por supuesto, me mantuve informado continuamente de lo que ocurría en la Selección española, y también de cuanto ocurría en el cuartel general de la UEFA que nos pudiera atañer porque tenía en todo momento a un empleado de la RFEF para enterarse de todo lo que pasaba de forma inmediata. Hay veces que perder diez o quince minutos puede ser muy importante, y por ello no nos permitíamos ningún retraso ni ningún descanso.

Nuestra selección volvió a maravillarse al mundo entero.

Efectivamente, el torneo que hicimos fue sencillamente perfecto, tan solo pasamos apuros en la semifinal con Portugal, donde nos clasificamos por penaltis.

Recuerdo muy bien algunas jugadas, los goles, las alineaciones..., pero sobre todo tengo presente esa sensación de la que usted habla de disfrutar de cada partido y de estar

demostrando palmariamente que éramos los mejores del mundo. Y así se nos reconocía en la prensa de todo el mundo.

Una peculiaridad muy llamativa es que jugamos casi sin delanteros: había defensas y medios, pero atacantes puros no había. Y a pesar de eso, hicimos en la final la mayor goleada hasta la fecha.

Vayamos a la final de Kiev. ¿Hubo charla del presidente a los jugadores?

Efectivamente, era nuevamente una ocasión histórica. La charla fue unas horas antes del partido, en el Hotel Ópera donde se hospedaba la selección.

Pero ya le he dicho que no soy amigo de grandes discursos, así que simplemente les recordé lo felices que habían hecho a millones de personas en España y en todo el mundo ganando el Mundial, y les dije que lo podían volver a repetir, que podían pasar nuevamente a la historia del fútbol europeo y mundial.

Les señalé que ahora que éramos campeones de Europa y del mundo nuestro rival pondría aún más esfuerzo por ganarnos, pero que estaba seguro de que iban a ganar de nuevo y a hacer a toda España de nuevo campeona de Europa.

Y terminé con un sencillo: *"¡A por ellos!"*.

Con Italia habíamos jugado el primer partido del torneo y habíamos empatado a uno, pero todos sabíamos que la final iba a ser otra historia. ¡Y vaya si lo fue!



Eurocopa 2012. Archivo Martialay-CIHEFE

¿Cuándo supo la alienación que sacaría Del Bosque?

Al llegar al campo. Por supuesto sabía por dónde podían ir los tiros, pero tenía la misma información que cualquier aficionado a la Selección. Ya le dije antes que nunca he llamado a un seleccionador para conocer la alineación de un partido, e igual que antes de la final de Sudáfrica Vicente del Bosque me llamó, esta vez no lo hizo.

La final volvió a ser un acontecimiento para toda España.

Desde luego, bastaba con ver que en el palco asistieron los príncipes de Asturias, actuales reyes de España, y el presidente del gobierno Mariano Rajoy.

Creo que no exagero si le digo que el partido que jugamos fue probablemente la mejor final que se ha jugado nunca en un campeonato de Europa o del Mundo. Hicimos un partido sencillamente perfecto, y así lo reflejó el resultado: 4-0 a Italia, una de las grandes potencias de todo el mundo. Silva, Jordi Alba, Fernando Torres y Mata marcaron los goles.

El presidente Michel Platini entregó la copa al capitán Iker Casillas, y por tercera vez consecutiva volvimos a ver cómo

Iker levantaba una copa que era para toda España.

Por supuesto también me traje como recuerdos varios balones, camisetas, ropa, documentación, y hierba del estadio de la final.



Eurocupa 2012. Archivo Martialay-CIHEFE

Y a la vuelta los ciudadanos españoles volvieron a volcarse con sus jugadores

Efectivamente, España y sus ciudadanos demostraron una vez más que estaban volcados con su Selección. En esos años se generó una simbiosis perfecta entre un equipo humano de jugadores extraordinario, dos seleccionadores maravillosos, y un pueblo español unido en torno a ellos.

Esa unión solo la ha conseguido el fútbol, y permítame decirle que estoy profundamente orgulloso de eso.

¿Cree que volveremos a tener una etapa de tantos éxitos como la que tuvimos entre 2008 y 2012?

Ojalá, lo estoy deseando. No va a ser fácil, pero precisamente por ello es una meta a superar. ¡Y ojalá se supere!

¿De los títulos que se ganaron de 2008 a 2012 qué parte se le debe al presidente Villar?

Esos éxitos son consecuencia de muchos años de desarrollar un trabajo que ya estaba diseñado en mi programa electoral de 1988. Pero es evidente que además de tener las ideas hace falta gente que las ejecute, y sin un equipo humano maravilloso y sin un conjunto de jugadores como el que tuvimos en la Selección en esos años nada habría sido posible.

He tenido la enorme suerte de conseguir como dirigente los títulos que no pude conseguir como jugador de fútbol. ¡Qué feliz fui durante muchos años dirigiendo la RFEF!



Ángel María Villar
Llona. Archivo
Martialay-CIHEFE